

Daniel

Daniel

A SHORT STORY

BILL VANPATTEN

PUBLISHER'S NOTE: This story is a work of fiction. The names, characters, situations, places, and other elements of the story are creations of the author's imagination or are used fictitiously. Any resemblance to actual persons, alive or dead, events, or locales is unintended and coincidental.

Copyright © 2019 by Bill VanPatten

All rights reserved. Published in the United States by Input and More, LLC, Chowchilla, CA. Any reproduction and/or distribution of this work without permission of the publisher is subject to the copyright laws of the United States.

Cover design by Adam Gammons

ISBN-978 1070264 530

Printed in the United States.



DEDICATION

This story is dedicated to all young people who struggle or have struggled to fit in. It always gets better.

Daniel

Debemos perdonar siempre, recordando que
nosotros mismos hemos necesitado el perdón.

— *Papa Juan Pablo II*

Hay episodios del pasado que es mejor dejar
atrás.

— *Heinz Trixner*

Our visions begin with our desires.

— *Andre Lorde*

PRÓLOGO

TENGO VISIONES. NO sé de dónde vienen.

Pero vienen.

No son como películas. No tienen comienzo, medio y fin. Más bien son como fotos. Fotos de personas. Fotos de escenas. Escenas aisladas. Escenas congeladas en un momento específico.

La mayoría son benignas—visiones de objetos inanimados. Un edificio alto en el centro de la ciudad. Una casa en los suburbios. Un letrero que dice NO STOPPING HERE o FORM ONE LINE. No sé qué representan. Posiblemente no representan nada.

Otras visiones son inquietantes. Estas visiones son de personas. Como la visión de la mujer rubia. . . Pero de eso voy a hablar más tarde.

Ocurren cuando no las espero. Ocurren durante el día. Ocurren durante la noche. Camino por Halsted y tengo una visión. Tomo el tren y tengo una visión. Estudio en Starbucks y tengo una visión. Me ducho y tengo una visión.

Así ocurren. Sin mi permiso. Cuando no las espero. Vienen cuando quieren.

Son unos intrusos.

ME LLAMO DANIEL Peña. Vivo en Chicago. Este año me gradué de la Universidad de Illinois en Chicago. Mi campo es la biología. Tengo planes para realizar estudios avanzados en la genética. Pero no sé. Las visiones me preocupan. Me distraen.

Vengo de una familia humilde, de la zona llamada Pilsen al sur de la Universidad de Illinois en Chicago. Soy el primero de mi familia en sacar un diploma universitario. Mi abuela, mis tíos, mis primos—todos me dicen “el estudioso” o “el sabio.” Para ellos, soy algo extraño, algo diferente. Nadie más en mi familia tiene diploma universitario. Pero todos están orgullosos de mí. Cuando mi abuela habla con las vecinas, dice, “Daniel es el astuto de la familia. Va a alcanzar muchas cosas grandes.”

Vamos a ver. Muchas veces es difícil concentrarme. Las visiones vienen sin anuncio. Como dije, no tienen mi permiso.

Son unos intrusos.



SEGMENTO 1

LA VIDA SE COMPLICA

TENGO VEINTIDÓS AÑOS. Según todos, soy joven. Apenas comienza mi vida, como dice mi abuela. Sin embargo a veces pienso en mi niñez—como una persona mayor viendo fotos en un álbum.

La vida es fácil durante la niñez, ¿no? ¿Qué preocupaciones tiene un niño? ¿Ir a la escuela? ¿Ver televisión con la familia en la noche? ¿Jugar con los primos en la calle en el verano? ¿Decidir entre vainilla y chocolate al comprar un helado?

Sí, la vida de un niño es fácil. Pero la vida se complica.

UN DÍA TRABAJABA en el laboratorio de mi profesor. Cuando trabajo allí, me encuentro tranquilo. El laboratorio es un mundo que comparto con tres personas más, un mundo aislado del resto del planeta. Pero ese día, se rompió la tranquilidad. Yo metía información sobre un experimento en la computadora. De repente, la visión de una mujer rubia me paralizó. Fue como una foto, suspendida delante de mis ojos. Duró unos segundos.

Y luego, ¡puff! Se evaporó.

Pero la imagen de la mujer se grabó en mi memoria. Recuerdo sus ojos. Ojos de color azul-gris, como el Lago de Michigan en un día nublado. Ojos tristes. Dos pequeños lagos de remordimiento.

VIVO CON MI abuela porque mis padres murieron en un accidente automovilístico. Regresaban de un viaje a Wisconsin cuando un hombre que manejaba borracho chocó con ellos. Según la policía, el carro de mis padres volteó varias veces a causa del impacto.

Pero por eso no murieron.

Cuando por fin dejó de voltear el carro, un conductor de un camión semi no pudo frenar a tiempo y el camión chocó también con el carro de mis padres. Lo arrastró unos quinientos pies. Cuando por fin se detuvo, el carro de mis padres parecía una lata apretada, según la policía. Dicen que mis padres murieron casi al instante, que no sufrieron mucho. En fin, miles de toneladas de metal con la ayuda del alcohol me dejaron huérfano a los trece años.

El otro conductor también murió. Salió del carro para ver qué pasó y otro carro dio con él. Una mujer lo acompañaba. A veces me pregunto cómo fue su vida después de saber qué pasó, después de saber que su marido mató a mis padres. ¿Qué siente ella?

Mi abuela ya era viuda entonces. Mi abuelo había muerto de cáncer unos años antes. Le daba gusto a mi abuela tener otra persona en la casa, alguien a quien podía criar, mimar. Me dijo, “Eres de mi carne y hueso. Eres mi familia. Ahora eres mi hijo.”

Recuerdo el día del funeral de mis padres. No lloré durante la ceremonia. Pero cuando regresamos a la casa de mi abuela, fui directamente a mi cuarto. Agarrando la almohada para tapar el sonido de mi sollozo, dejé que el dolor me consumiera. Fue la última vez que lloré.

Sí, la vida se complica después de la niñez.

